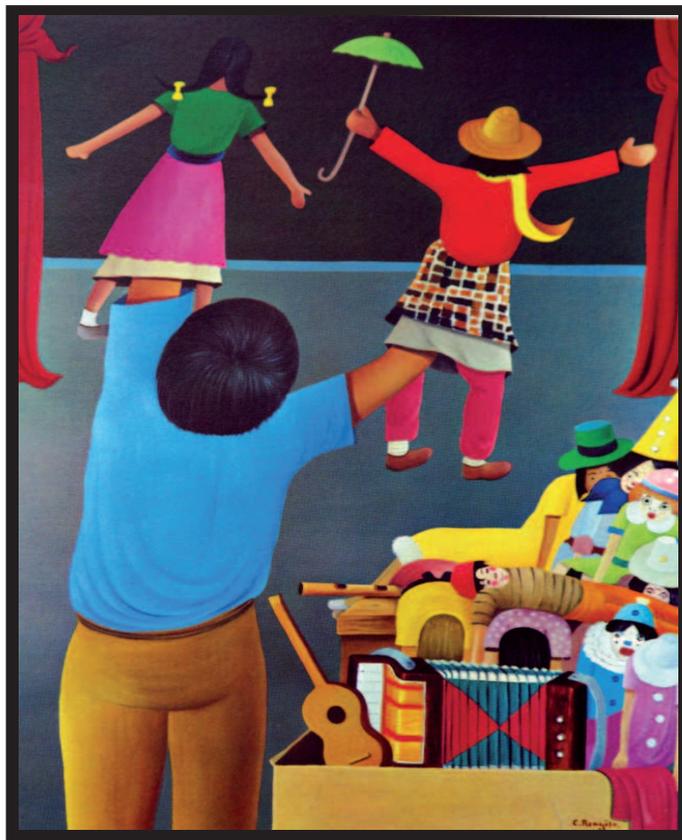


## EDUCACIÓN



El pequeño mago  
Cesar Rengifo  
Serie Pintores Venezolanos

## LA INTELIGENCIA EMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN INICIAL Y ESPECIAL

*Lesvia Marina González\**  
*Martha Méndez\*\**  
*María de la Luz Figueroa\*\*\**

“La armonía es la vida misma”  
R. Calle

### RESUMEN

*El propósito de este artículo es exponer elementos teórico-prácticos esenciales para la formación docente en los campos de la Educación Inicial y la Educación Especial; concretamente en relación con el proceso educativo-formativo de la inteligencia emocional, aspecto equivalente al concepto de carácter, componente normativo, educable de la personalidad. Esta metahabilidad que condiciona la calidad de la vida, debe ser fundamental en la formación universitaria de los futuros educadores, pues, además del impacto que tiene en su desempeño personal y profesional, ellos son formadores del carácter y de la afectividad de sus estudiantes lo que es especialmente importante*

\* Magister en Desarrollo Infantil y sus Desviaciones. Doctorado en Educación. Profesora Titular, Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo. E-mail: lgmarinagh@gmail.com.

\*\* Doctora en Educación Especial. Profesora Titular, Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo. Correo elect: marthamndez@gmail.com

\*\*\* Doctora en Educación. Profesora Titular, Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo. Email: maryluzfm@hotmail.com. Parte de los resultados de este artículo corresponde al Proyecto con Código CDCH-NURR-H490-10-94-A CDCHTA.

**Recibido:** 21/01/2014

**Aprobado:** 04/07/2014

*en la educación de niños y niñas en Educación Inicial y particularmente los que presentan Déficit de Atención e Hiperactividad (DAH) quienes deben afrontar y superar múltiples dificultades en su vida. En este sentido, se efectuó una investigación de campo con la finalidad de evaluar dos aspectos actitudinales fundamentales en la educación afectiva como son el Bienestar Subjetivo y el Autodominio, en estudiantes de la Licenciatura en Educación Inicial en el Núcleo Universitario Rafael Rangel (Universidad de los Andes-Trujillo). Finalmente, se propone para estos futuros docentes una atención psicoeducativa que contenga estos aspectos como principales.*

**Palabras Clave:** *Inteligencia Emocional, Formación de Educadores, Educación Inicial, Déficit de Atención e Hiperactividad.*

## **EMOTIONAL INTELLIGENCE OF STUDENTS WITH MAJOR IN EARLY CHILDHOOD AND SPECIAL EDUCATION**

### **ABSTRACT**

*The purpose of this article is to present theoretical and practical aspects essential for pre-service teachers training in the fields of Early Childhood Education and Special Education; specifically in relation to the educational process of emotional intelligence, aspect equivalent to the concept of character, a regulatory and educable component of personality. This meta-ability that determines the quality of life must be central to university instruction of future educators as emotional intelligence impacts their personal and professional performance. In addition, they are in charge of preparing their students character and emotions, aspects that are particularly important in the case of preschool children, especially those with Attention Deficit and Hyperactivity Disorder (ADHD) who must face and overcome several difficulties in their lives. In this sense, a field research was carried out to evaluate two fundamental attitudinal aspects of emotional education, the self control and subjective well-being, in students of the Bachelor of Early Childhood Education at the Núcleo Universitario Rafael Rangel (University of Andes, Trujillo, Venezuela). Finally, it is suggested to offer psychoeducational attention with these aspects as crucial, to these future teachers.*

**Key Words:** *Emocional Intelligence, Early Childhood Pre-service Teachers Training, Attention Deficit and Hyperactivity Disorder.*

## **Introducción**

Contribuir al desarrollo integral y a la formación del carácter es el propósito de la educación desde las primeras edades de la vida en todos sus niveles. Formar personas correctas y positivas, sensibles e inteligentes, capaces de manejar sus habilidades, así como su propio humor y estado de ánimo. En este aprendizaje para la vida el modelaje y mediación del educador es decisivo. En el caso de la educación inicial, el educador debe él mismo haber logrado el tipo de afectividad necesaria para comunicar al niño una imagen luminosa del mundo, incluidos los demás, sí mismo y el mundo natural.

En el caso particular de los niños que presentan DAH, este propósito adquiere mayores dimensiones ya que, no sólo el maestro necesita excelentes cualidades emocionales para afrontar esta tarea con paciencia y optimismo, sino que, además, el niño debe remontar problemas adicionales que surgen como consecuencia de su condición y que, obviamente, interfieren en un desarrollo integral armonioso y feliz, ejemplo de ello podrían ser el rechazo de compañeros, estigmatización, castigos frecuentes en el hogar y la escuela.

## **El Problema**

La formación de los docentes ha estado tradicionalmente centrada en aspectos cognoscitivos e informativos, guiados por la concepción del maestro como un transmisor de conocimientos. El currículo se ha focalizado en que los estudiantes adquieran el mayor dominio posible de la disciplina que les corresponde enseñar, así como en que adquieran las habilidades necesarias para transmitir de manera efectiva esos conocimientos.

En el caso de la formación de docentes de Educación Inicial, se ha dirigido la atención hacia el conocimiento de cómo ocurre el desarrollo del niño(a) a fin de poder estimularlo de forma integral. Sin embargo, entre todas las áreas de desarrollo ha sido precisamente la

cognitiva la que ha recibido la mayor dedicación: se obvian o postergan otros aspectos que poseen la misma relevancia, como son lo emocional-afectivo y lo social, todo esto en consonancia con lo que ha sido el fundamento de la escuela tradicional; aunque, oficialmente se reconoce la importancia de la afectividad en el desarrollo del niño y la niña de 0 a 6 años, tal como lo expresa el currículo del subsistema de Educación Inicial Bolivariana (Ministerio para el Poder Popular de la Educación, 2007):

La afectividad tiene como fin potenciar el desarrollo social, emocional, moral cognitivo y del lenguaje del niño... por lo cual resulta esencial que esté presente en todas las actividades y momentos que se planifiquen en la práctica educativa. (p.14)

En palabras de Maturana y Nissis (2002), una de las tareas de la educación es crear condiciones de convivencia que permitan el crecimiento como seres humanos con respeto a sí mismos y a los otros, con conciencia social y ecológica, de modo que los estudiantes puedan actuar con responsabilidad y libertad en la comunidad a la que pertenecen. Consideran los autores que el profesor o educador sólo puede contribuir a este crecimiento desde su propia capacidad de reflexionar acerca de su quehacer, actuando con respeto por sí mismo y por su medio ambiente, haciendo lo que enseña.

No obstante, este reconocimiento formal no garantiza que al aspecto afectivo se le otorgue el lugar que merece en la práctica educativa. Nuestra experiencia tanto en la formación de docentes como en el trabajo con educadores en ejercicio, nos muestra que para ellos(as) lo primordial es el desarrollo cognitivo de los niños. La mayoría de las actividades en la Educación Inicial están destinadas a estimular las funciones cognitivas, las demás, incluida la afectiva, son relegadas a un lugar secundario, como de relleno, y apenas si se les menciona en los boletines enviados a los padres.

En cuanto a la educación de la afectividad del estudiante de educación, solo en algunos casos, los pensum de estudio en Venezuela presentan una asignatura sobre desarrollo personal en los primeros semes-

tres de la licenciatura. En el caso particular del Núcleo Universitario Rafael Rangel (NURR, ULA) nos encontramos con unos estudiantes de educación que muestran, en su mayoría, una suerte de apatía hacia el entorno que los rodea, incluidas las personas y el ambiente natural. Se ocupan de este último cuando es exigencia de alguna asignatura y diríamos que hacen estrictamente lo necesario para aprobar. De hecho son pocas las iniciativas observadas para mejorar, construir o crear unas condiciones favorables para el estudio. Este divorcio que pareciera existir entre la formación académica y el desarrollo afectivo-actitudinal del estudiante de educación tiene que ser superado para que los futuros educadores puedan desempeñar una labor cónsona con los objetivos actuales de la tarea educacional.

La búsqueda del equilibrio interno/externo implica un proceso de evolución de la consciencia que permite a la persona avanzar hacia un estilo de vida superior. La satisfacción subjetiva, como parte de este equilibrio, impulsa al ser humano a actuar con ilusión, con alegría, mientras que la insatisfacción conlleva a un comportamiento irascible, de malestar y hastío hacia las personas con quienes interactúa.

En este sentido, si una persona siente insatisfacción, o le cuesta trabajar con niños pequeños, o con aquellos que presentan DAH, su desempeño como docente se verá alterado por la insatisfacción personal que ella siente. De hecho, la conclusión de una investigación realizada en Puerto Rico (González, 2006) afirma que el 35% de los docentes que atienden niños con DAH sienten rechazo hacia ellos, y que la actitud del docente está significativamente relacionada con el desempeño de los niños en el aula.

### **La Educación en el Siglo XXI**

Los cambios ocurridos en los paradigmas de la Ciencia de la Educación en buena parte del siglo XX y el transcurrir del siglo XXI han dado un giro en la finalidad y propósito de la labor educativa. Por tal motivo, la educación de los niños y jóvenes del siglo XXI no puede basarse únicamente en impartir conocimientos como hasta ahora, sino que también ocuparse del cultivo de los sentimientos morales, base de la formación de un carácter sano, armonioso y productivo. Aún más, con conciencia planetaria tal como señala Morin (2000).

Álvarez González, Bisquerra, Filelia, Fita, Martínez y Pérez (2001) exponen que la finalidad de la educación es el desarrollo pleno de la personalidad, en la cual se distinguen dos grandes aspectos: el desarrollo cognitivo y el desarrollo emocional. El primero de ellos hace referencia a la construcción y crecimiento de esquemas mentales que le permiten al individuo conocer y transformar la realidad que lo rodea, en este proceso se incluyen habilidades como percibir, discriminar, memorizar, razonar, resolver problemas y tomar decisiones, entre otras. Complementario y no contrapuesto al anterior, el desarrollo emocional alude a la construcción e implementación de esquemas de personalidad que llevan a reconocer y regular las propias emociones, reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones constructivas con los otros.

En el caso del desarrollo infantil integral, León (2007) lo define como “un proceso de cambios evolutivos que acontecen durante la infancia y la niñez, producto de la interacción entre factores orgánicos, ambientales, instruccionales y decisiones personales” (p.81); ampliando así la concepción limitada del desarrollo más allá de lo físico y cognitivo.

### **Inteligencia Emocional**

Si bien es cierto que en el campo de la Psicología el concepto de Inteligencia Emocional no es nuevo y aún cuando se reconocen a John Mayer y Peter Salovey como los pioneros en su uso, se debe aceptar que este concepto fue popularizado por los trabajos de Daniel Goleman publicados en los años 90, lo cual facilitó el interés de los educadores por esta área de conocimiento.

Para Goleman (1995), la inteligencia emocional puede y debe ser fortalecida en todos los seres humanos, ya que su ausencia, o como él lo llama “el analfabetismo emocional”, puede ser la causa de muchos sufrimientos, tragedias y fracasos que ocurren en la vida de las personas.

Mediante explicaciones psicofisiológicas de las emociones, el autor sustenta la relación entre los procesos afectivos, volitivos y cognitivos que en definitiva constituyen la personalidad de cada individuo

y que explican las diversas formas de reaccionar ante las circunstancias de la vida. Un individuo que no tiene conocimiento ni dominio sobre sus emociones puede actuar de manera irracional y peligrosa para sí mismo y para las personas que lo rodean.

Como piedra angular en el desarrollo de la inteligencia emocional, Goleman coloca la premisa de tener conciencia sobre uno mismo, es decir, mantener una atención progresiva con respecto a los propios estados internos. Estos pensamientos auto reflexivos sobre los sentimientos constituyen la base para actuar sobre ellos. El hecho de que la persona pueda auto observar sus emociones, la coloca en una posición ventajosa para entender lo que ocurre, buscar soluciones apropiadas en lugar de dejarse arrastrar por las emociones de una forma inconsciente que produce tristeza e infelicidad. Siguiendo a Mayer, Goleman (ob. cit) afirma que el ser consciente de los sentimientos está unido al deseo de superarlos.

En la misma línea, Calle (2008) hace referencia a la necesidad de reconocer que nuestra vida interna llena de pensamientos, emociones, estados de ánimo, recuerdos, fantasías, extiende los hilos para controlar nuestro comportamiento, por lo que es imponderable que los individuos vayan paulatinamente reconociéndose, descubriendo y enfrentando esos puntos ciegos que hay en cada uno y que pueden generar resistencias y conflictos.

Figueroa (2005) considera que la inteligencia emocional debe ser visualizada desde una perspectiva tridimensional con efecto ecosistémico, en la medida que los vínculos afectivos se construyen no sólo con los demás, sino también con uno mismo y con el mundo de la naturaleza, y que lo que caracteriza al Universo es su interconectividad. De allí que la educación afectiva es un proceso unitario que debe abordar el desarrollo conjunto de la inteligencia intrapersonal, interpersonal y transpersonal.

### **Educación y Afectividad**

Ya que la educación es un proceso caracterizado por ser una relación interpersonal, obviamente en ella se involucran dinámicas emo-

cionales que tienen sus efectos en el clima del aula, que va a influir en la felicidad o el estrés de quienes participan en el hecho educativo. Es así como para muchos autores (Álvarez González y otros, 2001) la principal labor del docente es brindar apoyo emocional en el proceso de aprendizaje y de formación del carácter. Para que esto sea posible es necesario que el docente reciba una especial formación en educación emocional. Se requiere la adquisición de competencias emocionales que lo habiliten para asumir retos profesionales con mayores posibilidades de éxito, autocontrol y bienestar.

En este sentido, y sobre la base de Rogers (1984) son convenientes ciertas condiciones que mejoran notablemente la labor educativa desde la perspectiva del fundamento educativo que es la formación humana, específicamente del carácter, o actitud vital, aspecto educable de la personalidad, entre ellas tenemos:

- Superar la visión del estudiante universitario de considerar a los cursos obligatorios como una experiencia de pasividad e insatisfacción, por lo que se le debe estimular a entrar en contacto con los problemas de su existencia. En el aula debe reinar un clima emocional altamente positivo que es lo que permite el logro de aprendizajes significativos para la propia vida.
- La autenticidad del educador facilita el aprendizaje. Para ello es esencial eliminar máscaras. Esto implica conocer con claridad y aceptar sus actitudes y sentimientos, y debe saber manifestarlos en forma sana y armónica.
- De la misma manera es esencial el respeto positivo y empático hacia los alumnos, y aceptar a cada alumno tal como es, incluidos sus sentimientos. Debe saber amar en forma incondicional a sus alumnos. Esto implica saber separar su “ser” de su “hacer”, y no confundir estos aspectos en ellos. Esto no significa que debe abandonar su rol de líder moral e intelectual.
- Es importante confiar en la tendencia natural a crecer y perfeccionarse de los estudiantes, lo cual se traduce en la convicción de que cuando las personas se encuentran en contacto con problemas propios de su existencia, van a querer aprender, crecer, descubrir y crear.

Cuando afirmamos y respaldamos la importancia de la inteligencia emocional en el proceso educativo, lo hacemos confiando en que, como afirma Heller (1993), se debe entender el proceso de aprendizaje como proceso de comunicación e interacción dinámica entre procesos cognoscitivos y procesos socio-afectivos. Si esta interacción logra conectar la lógica y la moral lleva a reafirmar principios y valores, revisar creencias, sentimientos, conducir a resiliencia, dar sentido de propósito.

Cuando se quiere ayudar a los alumnos a aprender con todo el cerebro, el docente también debe enseñar con todo el cerebro. En palabras de Rogers (ob.cit.), nadie puede dar lo que no tiene. Si queremos niños(as) inteligentes afectivos, necesitamos formar docentes inteligentes emocionalmente. El ser inteligente emocionalmente requiere conocer en profundidad la propia vida interior, reconocer la propia gama de sentimientos, sus manifestaciones e influencia, además de poder conocer y entender mejor las emociones y sentimientos de los otros.

Bajo esta perspectiva, se entiende la inteligencia emocional como una metahabilidad que permite manejar las propias emociones y expresar adecuadamente los sentimientos en la relación con el mundo como totalidad. Aprender a conocer los propios sentimientos, a autodominate, a motivarse para el cambio, a ser empático y a fomentar las relaciones constructivas con los demás, con el mundo de la Naturaleza, incluidos los objetos y con el mundo de lo trascendente. Tener la convicción de ser capaz de cambiar, de corregir, de cambiar y transformar la propia vida.

### **Emocionalidad en la Infancia**

En el caso de los niños (as) entre 0 y 6 años de edad, por ciertas características neuroanatómicas y fisiológicas como la plasticidad cerebral, físicas y motoras, por la velocidad y complejización de habilidades y destrezas, también psicológicas como puede ser la maleabilidad del carácter; se hace especialmente importante la educación afectiva que ayude a estos niños a enfrentar las situaciones cambiantes y en ocasiones incomprensibles a las que se ven expuestos en este vertiginoso siglo XXI.

La sociedad actual se caracteriza por la paradoja que, mientras el desarrollo científico y tecnológico avanza a grandes pasos, en el lado humano y ecológico se acrecienta el sub-desarrollo en la calidad de vida con una tendencia, quizá subestimada, a la destrucción del hombre y su mundo (Figueroa, 2005).

En opinión de Shapiro (1997) cuando los padres y los docentes asumen la educación emocional de sus hijos(as) están modificando el funcionamiento de los cerebros de éstos. Como es bien sabido, las emociones se acompañan de reacciones bioquímicas, como son las variaciones en la producción de ciertos neurotransmisores como serotonina y endorfinas, que el cerebro asocia a cierto sentido de bienestar. Según este autor, se puede enseñar a los niños a modificar la bioquímica de sus emociones, a tener una mejor adaptación y a ser más felices.

En otras palabras, lo anterior confirma que la educación emocional implica el perfeccionamiento del carácter del niño(a) lo que va a direccionar su manera de relacionarse consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con el cosmos, inclusive en la adolescencia y en la etapa adulta.

Al respecto Smeke (2006) considera que hoy en día es tarea prioritaria de la escuela, la educación emocional y social de los niños, lo que permite el incremento del logro académico, la reducción de la incidencia de problemas de conducta y de falta de atención, el mejoramiento notable de las relaciones de los niños entre sí y una relación más armoniosa de éstos con su entorno. En resumen, los niños(as) se muestran más adaptados y más felices.

Todas las habilidades que constituyen la inteligencia emocional eran consideradas, décadas atrás, como características que debían emerger de forma espontánea en cada ser humano. Sin embargo, en la actualidad, se ha demostrado que la tendencia hacia la autorrealización y la bondad natural en los humanos no son suficientes para la manifestación de estas habilidades.

Es necesario estimular en los niños esa conciencia sobre su propio proceder, el interés por sus sentimientos y por los de las personas

que los rodean, percibir y asumir las consecuencias de sus acciones para el planeta y el mundo. Sobre todo a modificar su comportamiento en la búsqueda de reparar las consecuencias negativas que sus acciones provocaron, a la vez que saber disfrutar de la satisfacción subjetiva que el buen proceder genera en los seres humanos.

Lo anteriormente expuesto pareciera ser una tarea bastante difícil de poner en práctica, especialmente en el mundo de hoy cuando la educación se ha vuelto seca, fría y sin condimento emocional (Curry, 2009). Para el autor, los jóvenes no saben pedir perdón, ni reconocer sus límites o colocarse en el lugar del otro. Esto ha traído como consecuencia un hiper desarrollo de los conocimientos médicos y psiquiátricos sobre los trastornos emocionales y las enfermedades psicosomáticas, a la vez de millones de jóvenes infelices, drogadictos e incluso niños depresivos y ansiosos.

### **Reto para la Universidad**

Reconociendo en estas líneas que son diversos los factores que influyen en la situación descrita con anterioridad, se considera que el rol del docente es clave para que se produzca el cambio real de paradigma (excesivamente intelectualista) en educación, comenzando por la Educación Inicial, donde también participan niños con DAH. Para llegar a esto es impostergable la transformación en la formación de los estudiantes universitarios que cursan esta licenciatura.

Es imprescindible que los jóvenes que escogen esta especialidad (por una u otra razón) se hagan conscientes del impacto que su actuación tendrá en sus futuros alumnos y por ende en la comunidad y sociedad en general. Al ponerse en contacto con su emocionalidad le va a permitir al estudiante de educación reconocer y actuar sobre sus sentimientos, actitudes, principios y valores. Esta autorreflexión le conducirá a redireccionar su comportamiento hacia formas más sanas, armónicas y productivas de conexión con el mundo.

Consideramos que esta tarea la debe asumir la universidad como parte de la formación de los futuros educadores, implementando estrategias de autoevaluación, autorreflexión y autoconocimiento de la

propia afectividad, a la par que entregar herramientas operativas para el cambio.

La afectividad humana incluye sentimientos, emociones, pensamientos, palabras que condicionan estados de ánimo y actitudes. De allí la importancia de que el estudiante de educación identifique con claridad y conozca los efectos de los estados de ánimo sanos, constructivos y malsanos destructivos. Es fundamental entregar a los futuros docentes herramientas teórico-prácticas para cumplir su compromiso y responsabilidad de formar a otros, como personas que puedan utilizar correcta y positivamente sus capacidades, a la vez que fortalecer y pulir el propio carácter.

De hecho, la interactividad emocional abre el camino al contagio de los estados anímicos. Las expectativas amistosas promueven respuestas amistosas, como las expectativas temerosas y desconfiadas fomentan respuestas hostiles, lo que facilita un clima educativo semejante, incluso a nivel institucional (Valdez y González, 2010).

En consecuencia, es tarea de los educadores crear en el ámbito escolar un clima en el que se acepte a cada niño (a) de una manera legítima, con sus diferencias y similitudes con los demás miembros del grupo, solamente así se puede construir un consenso social de amor, respeto y armonía. De acuerdo con Maturana y Nissis (2002), de la no aceptación surge una convivencia que estará signada por la descalificación y el desinterés, lo que puede conducir a un ser “mal adaptado” y “mal desarrollado”.

### **Referencias Metodológicas**

Una forma de contribuir a esa labor que debería asumir la universidad en la formación de los docentes, es conocer cómo se manifiestan en los estudiantes de la carrera de Educación Inicial los distintos indicadores de inteligencia emocional. Para ejemplificar la utilidad de la presencia de estos indicadores en los futuros docentes, se escogió evaluar dos logros que son esenciales para el proceso formativo de los niños en los primeros años de vida, y que por lo tanto es deseable que formen parte de la formación de los estudiantes de educación: (1) El

bienestar subjetivo, que se interpreta como el estado de felicidad con el que se percibe un individuo, sentimiento interno estrechamente ligado con el logro anterior (el autodominio); referido al contento y a la alegría como actitud vital y (2) el autodominio progresivo de impulsos y deseos, bajo la regulación de la conciencia y la razón, lo que permite el surgimiento de la lógica y la moral (Piaget, 1979), y más adelante en la vida, manejar la propia actitud y con ello ser capaz de auto-reflexionar y actuar positiva y correctamente.

### **Método**

#### **Muestra**

Para evaluar la manifestación de estas variables en estudio se escogió un grupo de 22 estudiantes universitarias cursantes del noveno semestre de la Licenciatura en Educación Inicial del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la ULA en Trujillo-Venezuela. La selección se hizo por conveniencia, ya que las estudiantes son alumnas regulares de nuestros cursos.

#### **Instrumentos**

Como instrumentos de medición se usaron los cuestionarios “Autodominio” de la Revista Psicología y Salud n° 6 (1999) y “Bienestar Subjetivo (felicidad)” de Eysenck (1990). Ambos instrumentos se tomaron de la publicación realizada por Álvarez González (coord.) en 2001.

### **Resultados**

#### **Bienestar Subjetivo (Felicidad)**

Para el bienestar subjetivo (felicidad), el cuestionario se basa en los “catorce fundamentales” de Fordyce (1977), que son elementos considerados importantes para la satisfacción auto percibida, la cual no necesariamente coincide con los elementos que otros podrían evaluar como satisfactorios. Las puntuaciones obtenidas en estos catorce elementos fundamentales permiten detectar los puntos fuertes y los débiles

en cuanto a satisfacción subjetiva de cada individuo. Así, cuando se desea incrementar los niveles de felicidad de una persona o grupo es de gran utilidad identificar los fundamentales en que se hayan obtenido puntuaciones bajas para centrar los esfuerzos de la intervención precisamente en esos puntos. Además, se evalúa un factor general de la felicidad, el cual fue agregado por Eysenck en 1991 a este cuestionario de evaluación.

Los resultados se interpretaron de acuerdo a las puntuaciones promedio en las cuales se basa este cuestionario. Se encontró que los mayores porcentajes de altas puntuaciones se observan en categorías tales como: “tratar de ser productivo en un trabajo significativo” (54.5%); “tratar de desarrollar un pensamiento positivo y optimista” (63%); “estar orientado al presente” (50%); “desarrollar una personalidad extrovertida y social” (59%); “poner la felicidad como objetivo prioritario” (68%).

Las bajas puntuaciones predominaron en la dimensión “tratar de parar las preocupaciones” (50%); en este caso es necesario destacar que en los ítems que miden este fundamental aspecto, las bajas puntuaciones son indicadores de felicidad, por lo tanto se consideran como “bajas” los mayores dígitos obtenidos.

Para la categoría “tratar de ser tu mismo” los porcentajes se distribuyeron de manera uniforme entre puntuaciones medias y altas (45.4%).

En cuanto al indicador general de felicidad, para el que también las puntuaciones bajas son indicativos positivos para el factor, los resultados muestran una distribución igualmente equitativa, pero entre puntuaciones medias y bajas (45% c/u).

De acuerdo con estos hallazgos se podría concluir que este grupo de estudiantes muestra cierta satisfacción subjetiva. Sin embargo, se observan algunas contradicciones bastante interesantes como el hecho de que la categoría “tratar de desarrollar un pensamiento positivo y optimista” obtenga un porcentaje tan alto en respuestas positivas y en la categoría que debería acompañarla teóricamente como es “tratar de parar las preocupaciones” predominaron las bajas puntuaciones.

Un aspecto digno de resaltar es el hecho de que el pensamiento positivo y optimista obtenga alto porcentaje de respuestas positivas, ya que esto contrasta con investigaciones relacionadas realizadas en el estado Trujillo, como la de Briceño y Rosales (2006) sobre desarrollo moral en preescolar donde se encontró que el valor “optimismo” es el que menos manifiestan los niños(as) participantes en el estudio y el menos estimulado por las docentes.

Lo anterior llevaría a considerar algunas hipótesis, por una parte que las estudiantes de Educación Inicial no tienen muy claro lo que es el optimismo o que éste se va desvaneciendo en ellas cuando entran al campo laboral. Según Rogers y otros (citados por Calvanese y colaboradores, 2010), el optimismo se define “como la expectativa generalizada de obtener resultados positivos en la vida y como la tendencia a creer que se experimentarán buenos resultados, siendo considerado un factor relativamente estable a través del tiempo” (p.77).

Esta expectativa conducirá, necesariamente, a que las personas optimistas dirijan sus acciones hacia la consecución de metas propias y de sus pupilos con mayor determinación en sí mismos y confianza en las capacidades de sus alumnos, independientemente que los mismos presenten DAH o no.

Igualmente llama la atención que el factor general de felicidad muestre esa tendencia equitativa entre puntuaciones medias y bajas. Como consecuencia si se pretendiera hacer una intervención en este grupo lo ideal sería centrar los esfuerzos en los puntos débiles de los 14 elementos fundamentales, ya que ha sido comprobado que al elevarse éstos últimos también se incrementa positivamente el valor general de la felicidad.

De cualquier forma, lo importante de este diagnóstico es que nos permite analizar los puntos fuertes y débiles del grupo para planificar actividades o programas para mejorar en aquellos aspectos que resultaron disminuidos y que son importantes para la sana afectividad de los futuros docentes y del impacto que pueda tener en el desarrollo emocional de los niños a su cargo.

### **Autodominio**

El autodominio es la expresión fundamental de la inteligencia emocional, en la medida que permite el control de impulsos, la actuación de la conciencia y la razón, la proactividad, el respeto, la tolerancia, el ejercicio de una libertad con límites. El autodominio implica actuar con serenidad, orden y persistencia, corregir los propios errores, abandonar los hábitos inadecuados. El autodominio incide en una mejor vinculación intrapersonal, interpersonal y transpersonal (Figueroa, 2005).

Los resultados se agruparon en cuatro categorías, tal como indica el instrumento de evaluación utilizado:

A.- Excesivamente impulsivo: poco capaz de controlar sus emociones y por lo tanto con tendencia a crear o estar involucrado en problemas graves.

B.- “Impulsivo”: Débil control de las emociones. Suelen ser medianamente conflictivos.

C.- “Emotividad bien controlada”: Signos de madurez afectiva.

D.- “Excesivamente controlado”: Actúa de forma similar a un robot, sin mostrar emociones o afectos espontáneamente.

En la categoría A, sólo se ubicó un 9% del grupo. Mientras que en la B un 63% el mayor porcentaje, y en la C un 14,4%. Por último en la categoría D el 13,6%.

Los resultados sugieren que este grupo de estudiantes, en su mayoría, tienen tendencia a actuar impulsivamente, con escaso autodominio de su afectividad, lo que podría estar relacionado con los conflictos que, en ocasiones, se presentan entre ellas; y el poco interés que muestran hacia el cuidado y conservación de los espacios y materiales que utilizan. Este elemento es de suma importancia cuando se trata de relacionarse con los niños(as) que presentan DAH, puesto que uno de sus rasgos distintivos es precisamente la impulsividad, considerada como la incapacidad de inhibir conductas en una situación determinada hasta esperar el momento oportuno, además de la ausencia de reflexión cognitiva y tendencia a responder apresuradamente (Servera y otros, 2005).

Tomando en cuenta la consideración anterior es evidente la necesidad de que tanto los docentes de Educación Inicial como los de Educación Especial fortalezcan el autodominio, base del éxito en la vida y no sólo de una interacción exitosa a nivel afectivo y académico con sus estudiantes.

Igualmente, se observa a través de los resultados un porcentaje significativo con capacidad para conectarse afectivamente con los demás y ésta es una fortaleza cuando se trata de facilitar en el otro el desarrollo del autocontrol y auto cambio y así contribuir significativamente a la transformación del grupo para dirigirse hacia niveles más elevados de participación y reflexión sobre su propio actuar como estudiantes y como futuros docentes.

Asimismo, un programa de intervención también debería considerar la necesidad de incentivar un cambio actitudinal en aquellas personas que resultaron excesivamente auto-controladas, debido a que el exceso de autocontrol refleja la presencia de esquemas mentales sumamente rígidos en los conceptos y en la forma de aplicar las normas, lo que se traduce en poca flexibilidad y dificultad para tolerar lo diferente, así como una fuerte resistencia al cambio personal.

### **Conclusiones**

El sistema educativo, en todos sus niveles y modalidades, ha sido excesivamente intelectualizado, dejando de lado áreas de desarrollo humano que actualmente son reconocidas como las responsables del bienestar y progreso no sólo del ser humano sino en sentido ecosistémico, del planeta Tierra.

El conocimiento y difusión de la importancia de desarrollar la inteligencia afectiva es una manera de aportar decisivamente al mejoramiento de la educación y con ello al desarrollo humano y mejoramiento de la calidad de vida de “todos” y de “todo”. Es una forma de contribuir a la transformación a los individuos en los ciudadanos del mundo que requiere la realidad del siglo XXI.

Es urgente que en la formación de los futuros educadores, especialmente los de Educación Inicial y Educación Especial, se incluyan intervenciones psicoeducativas que estimulen la apertura al cambio; a reconocerse como elementos integrantes en interconexión con un macrosistema regional, nacional y planetario que reclama una actitud y una actuación acorde las necesidades evolutivas de los nuevos tiempos.

Este cambio de formación del docente, al incorporar la educación de la afectividad, sin duda repercutirá de manera significativa en un verdadero desarrollo integral del niño(a) de hoy en día, futuros(as) conductores(as) del mundo.

La interacción de los educadores con niños que presentan DAH requiere de cualidades emocionales, traducidas en actitudes altamente positivas hacia dichos niños, lo que implica necesariamente la acción de procesos de auto-reflexión y autodominio. Sin mencionar el hecho que es tarea del educador estar capacitados para estimular estas cualidades que se encuentran especialmente deficitarias en estos niños.

La evaluación de habilidades emocionales como la “satisfacción subjetiva” y el “autodominio”, dan luces acerca de la forma como pueden implementarse las intervenciones, ya que muestran fortalezas y debilidades en el grupo de estudiantes en cuanto a dichas habilidades

Los resultados obtenidos a partir del caso particular que se ejemplificó son muy preocupantes. Pudiera pensarse que no tienen mucha importancia, por constituir una pequeña muestra del estudiante de educación actual. Sin embargo, los errores afectivos que se observan, pueden tener un alto impacto en la formación de muchos seres en desarrollo. Surge entonces la necesidad de ocuparse psico-educativamente de la tendencia a actuar impulsivamente que aparece en la muestra de estudiantes de educación inicial; de la falta de reflexión en el interactuar con compañeros y ambiente y de la escasa claridad conceptual y contradicción en el manejo de la positividad en la vida diaria. Esto es fundamental a fin de evitar distorsiones cognitivas y afectivas que repercuten negativamente en la educación de niños preescolares así como con DAH y principalmente en la formación de la actitud vital y con ello del carácter, en etapas críticas del desarrollo humano.

### Referencias Bibliográficas

Álvarez González , M. (coord.). Bisquerra, R. Filelia, G. Fita, E. Martínez, F. y Pérez, N. (2001). *Diseño y evaluación de programas de educación emocional*. Barcelona: Ciss Praxis.

Briceño, M. y Rosales, L. (2006). *Desarrollo moral en la fase preescolar a través del programa de filosofía para niños*. Trabajo especial de grado. Licenciatura en Educación, no publicado. Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo, Venezuela.

Calle, R. (2008). *Ingeniería emocional*. Caracas: mr ediciones.

Calvanese, N., García y Velásquez. (2010). Optimismo y salud: perspectivas teóricas y consideraciones empíricas. En M Garassini y C Camillí *Psicología Positiva: estudios en Venezuela*. Caracas: Sociedad Venezolana de Psicología Positiva. (75-92).

Curry, A. (2009). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Caracas: Planeta

Figueroa, M. L. (2005). *La inteligencia emocional tridimensional. Base ecosistémica*. AGORA, 16,

Fordyce, M. W. (1977). Development of a program to increase personal happiness. *Journal of Counseling Psychology*, 24,511-520

Goleman. D. (1995). *La inteligencia emocional*. Bogotá: Javier Vergara.

González, E. (2006). *Trastorno de déficit de atención e hiperactividad en el salón de clase*. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid.

Heller, M. (1993). *El arte de enseñar con todo el cerebro*. Caracas: Biosfera.

León, Ch. (2007). *Secuencias de desarrollo infantil integral*. Caracas: UCAB

Maturana, H. y Nissis, S. (2002). *Formación humana y capacitación*. Madrid: Dolmen.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2007). *Subsistema Educación Inicial Bolivariana*. Caracas: MPPE.

Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: Faces/UCV.

Piaget, J. (1979). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.

Rogers, C. (1984). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós

Servera, M., Bornas, X. y Moreno, I. (2005). Hiperactividad infantil. En V. Caballo y M. Simón. *Manual de psicología clínica y del adolescente*. Madrid: Pirámide. (222-261).

Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Smeke, S. (2006). *Al alcance de la inteligencia emocional*. México.

Valdez, F. y González, B. (2010). *Promoción de resiliencia en la escuela*. En Garassin, M. y Camill, C. *Psicología positiva: Estudios en Venezuela*. Caracas: Monfort. (263-281).